



En-claves de paz

Boletín No. 9

Octubre 27 de 2022



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

Instituto de
Estudios
Interculturales



Res. 2333 del 2012
Vigilada Mineducación. Res. 12220 de 2016



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Paz Territorial
y Reconciliación



**OBSERVATORIO
para LA PAZ**
VALLE



Migración en el Valle del Cauca

Editorial

En los últimos años el Departamento del Valle del Cauca, principalmente la ciudad de Cali, ha sido receptor de **migrantes** provenientes tanto de otras regiones de Colombia como de otros países, principalmente de Venezuela. Los flujos migratorios hacia el Valle del Cauca pueden explicarse en parte por la búsqueda de los individuos por mejorar sus condiciones de vida, conseguir empleo o buscar protección frente a situaciones de violencia, ya sea por un conflicto armado interno o por violencia urbana en sus ciudades de origen. Considerando esto, la presente edición de En-Claves de paz estará enfocada en el tema de la migración en el Valle del Cauca.

De acuerdo con la **Organización Internacional para las Migraciones** (OIM) un migrante se define como

“cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de: 1) su situación jurídica; 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento; 3) las causas del desplazamiento; o 4) la duración de su estancia.” (Naciones Unidas, 2020).

En contextos de altos flujos migratorios las dinámicas de la sociedad se ven alteradas, afectando tanto a los migrantes como a los lugares receptores. Los primeros deben adaptarse a las

diferencias culturales, de lenguaje, de estrato socioeconómico, entre otros, de su nuevo lugar de residencia. Igualmente, en algunos casos, los migrantes suelen ser **víctimas** de distintos tipos de violencia como violencia cultural como consecuencia de la xenofobia, violencia física (consecuencia de robos, extorciones, encarcelamientos), violencia económica y violencia política (Sandoval, 2009).

Por otro lado, las **ciudades receptoras** tienden a verse afectadas por el flujo migratorio en términos de que deben adecuar su capacidad institucional para atender a la cantidad de personas que están ingresando en su territorio y garantizar el acceso de esta población a servicios como agua potable, seguridad, salud, educación, integración, entre otros. A su vez, es posible que en estas regiones se dé un incremento de inseguridad y violencia que podría relacionarse con la llegada de migrantes.

En este sentido, es fundamental considerar cómo desde la construcción de la **paz urbana** se puede contribuir a que las dinámicas de violencia, inseguridad, xenofobia, entre otras, disminuyan en los territorios con alto flujo de migrantes a través del diálogo entre las partes, la reconciliación y la construcción de confianza entre los ciudadanos.

El **Departamento del Valle del Cauca** a través de sus diversas dependencias ha trabajado por

garantizar los derechos y el acceso a servicios de la población migrante que se encuentra en el Valle del Cauca. A su vez, desde la Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación le apostamos a la paz urbana como un medio para prevenir y solucionar conflictividades y violencias en las ciudades, algunas de ellas asociadas a los fenómenos migratorios. Consideramos que a través de la construcción de paz y la reconciliación se pueden afrontar los retos que implica la migración en el territorio.

ORLANDO RIASCOS OCAMPO

Secretario de Paz Territorial y Reconciliación

Los retos de la Migración en Cali

La **migración** de población procedente de **Venezuela**, es una de las situaciones socialmente problemáticas que aqueja la región latinoamericana. Principalmente, trae consigo una serie de situaciones sociales como la pobreza, la inseguridad, la desigualdad social, entre otras, con impacto en género y niñez. Es, en la actualidad, un tema de la agenda pública que implica debates políticos, relaciones internacionales y trabajo de ONG.

Santiago de Cali es una de las ciudades del país con más recepción de migrantes, dado que su situación geográfica es de gran atractivo por ser un corredor central del suroccidente colombiano con las zonas centro y norte del país. Además, por ser una de las ciudades capitales importantes hacia el paso a Ecuador, y con una dinámica económica de impacto nacional, se convierte en una fuente de búsqueda de recursos para la subsistencia.

Según cifras oficiales de **Migración Colombia**, a corte de agosto del 2021, **89.258** venezolanos se encuentran en el Valle del Cauca, de los cuales **59.571** se encuentran en Cali, dando un **5,12%** del total de venezolanos migrantes en el país (Migración, 2021).

La seguridad alimentaria, la vivienda digna, el acceso a servicios básicos públicos, educación, condiciones de malnutrición y el estatus de ilegalidad son alicientes para la captación de migrantes venezolanos por parte de redes criminales, espacios laborales informales, bajo condiciones de explotación.

Este fenómeno ha crecido paulatinamente, en el sentido de que la combinación de condiciones de vulnerabilidad social manifiesta y, el estatus de ilegalidad de la población migrante hace que su integración en el mercado laboral de la ciudad sea bajo condiciones de explotación, con altas jornadas y cargas laborales versus una remuneración baja.

De igual forma, se presenta un hecho social que se va configurando en el ethos de la ciudad y a nivel nacional, y son expresiones de **exclusión y estigmatización** hacia la población migrante venezolana puesto que se están generando una serie de conflictos sociales como el desplazamiento de puestos laborales de sectores medios-bajos a los ciudadanos colombianos, dado que bajo la condición de irregularidad legal de la población migrante hace que el pago de sus honorarios laborales sean muy bajos, sin ningún tipo de regulación o control por ninguna entidad estatal.

Las **redes criminales** se aprovechan de las condiciones de vulnerabilidad social que viven las familias migrantes venezolanas para integrarlas a sus cadenas de producción delictivas, configurando así una posibilidad rápida de generar ingresos y superar las condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, es importante plantear que el crecimiento del crimen urbano no son una condición suficiente por la migración venezolana, son un factor que fortalecen las redes criminales existentes, a partir de las condiciones de vulnerabilidad social que presentan las familias migrantes que hacen que su captación sea factible, que en muchas ocasiones se relacionan de manera sustancial con las condiciones de vulnerabilidad social de los barrios en los que se asientan las familias migrantes.

En este sentido, se plantea que la población migrante venezolana no es más propensa a integrar las redes criminales que los colombianos, sino que es el impacto de la migración sobre las condiciones de seguridad social que atraviesa el país históricamente. La categoría de "venezolanos" incluye una población heterogénea con relación a las capacidades económicas y de movilización social. El impacto de fenómenos de cambios poblacionales sobre el crimen no depende de la nacionalidad de quienes migran sino del proceso migratorio en general que se da, en el sentido de que transforma la composición social de los territorios.

En suma, el problema en sí no es la migración de la población venezolana sino los territorios donde se están asentando, que, bajo la llegada masiva de

una población externa a un entorno social mediano por condiciones de vulnerabilidad social, se generan una serie de problemáticas sociales como la inestabilidad residencial, la heterogeneidad étnica y la marginalidad concentrada (Mantilla, 2019).

Cuando estas condiciones sociales de vulnerabilidad se manifiestan en los territorios tanto urbanos en los que se sitúan la población migrante, bajo el marco de la falta de planeación, la segregación socioespacial y la informalidad laboral y económica, se presentan las condiciones para que eventualmente se conduzca a un aumento en las tasas de criminalidad urbana (Mantilla, 2019).

En suma, bajo las condiciones de desigualdad estructurales de la región, la crisis económica nacional profundizadas por la recesión debidas a la pandemia, las altas tasas de desempleo e informalidad, es necesario fortalecer los procesos de vinculación social y cultural con las familias migrantes en aras de generar mejores condiciones para el tránsito y el asentamiento de las personas.

De igual manera, es un reto para cualquier administración pública atender la población migrante bajo la presión de sus propias dificultades en cuanto a **políticas sociales** que le hacen frente a la desigualdad social y en busca que mejor calidad de vida. Pero es allí donde se deben concentrar los esfuerzos para disminuir la estigmatización y crear mejores condiciones de bienestar para toda la población.



Referencias

Ávila, K. (octubre 2018). ¿Un éxodo venezolano? Nueva Sociedad. <https://www.nuso.org/articulo/un-exodo-venezolano/>

Mantilla, J. (15 de julio de 2019). ¿Se ha vuelto Colombia más insegura por la migración venezolana? Razón Pública. <https://razonpublica.com/se-ha->

[vuelto-colombia-mas-insegura-por-la-migracion-venezolana/](#)

Migración Colombia. (26 de octubre de 2021). Distribución de Venezolanos en Colombia-Corte 31 de agosto de 2021. Ministerio de Relaciones Exteriores. Migración Colombia. <https://migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-31-de-agosto-de-2021>

Pastoral para los Migrantes y Refugiados de la Arquidiócesis de Cali

En esta edición nos acercamos a una organización eclesial que es pionera en Colombia y que cuenta con una larga trayectoria ofreciendo asistencia humanitaria, legal, psicosocial y comunitaria a la población desplazada, refugiada y migrante, que llega al Valle del Cauca. Tuvimos la oportunidad de conversar con Jessica Castrillón, quien lidera las acciones de la **Asistencia Humanitaria, Atención Psicosocial, Atención y Gestión de Casos** de la Pastoral para los Migrantes y Refugiados de la Arquidiócesis de Cali.

Esta organización nace en **1984** como una iniciativa de Monseñor Pedro Rubiano Sáenz, acompañado por las hermanas Scalabrinianas, como respuesta al incremento de la población proveniente de sectores rurales con presencia de grupos armados del sur occidente colombiano. Para 1999 el Monseñor Isaías Duarte Cansino constituyó legalmente la Pastoral para los Migrantes y Refugiados de la Arquidiócesis de Cali, que actualmente atiende cerca de **400** casos al mes y tiene jurisdicción tanto en Cali como en los municipios de **Jamundí, La Cumbre, Dagua, Yumbo y Palmira**.

Jessica nos explicó sobre las acciones de su organización que tienen como objetivo contribuir al desarrollo social de las comunidades desde la fraternidad, solidaridad y acogida de las personas en condición de movilidad humana. Una primera línea de acción es el **Centro de Orientación y atención a Migrantes y Refugiados COAMIR**, enfocado en escuchar y orientar a las personas de acuerdo con su perfil y sus necesidades, facilitando la gestión de casos y el direccionamiento hacia las rutas de atención disponibles de la siguiente manera:

- **Asesoría legal:** Para acceso a derechos, acompañamiento en fases del Estatuto Temporal de Protección de Migrantes Venezolanos y protección internacional.

- **Atención psicosocial:** que se presta de manera individual o familiar y que facilita herramientas de afrontamiento del desarraigo y herramientas para la resignificación del proyecto de vida.

- **Referencia de casos:** direccionando casos especiales hacia rutas de atención ofertadas por la institucionalidad, red de aliados que incluyen organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales con presencia en el territorio.

- **Integración:** que busca generar oportunidades para la inclusión social en los territorios tanto de los migrantes y refugiados como de la población de acogida, para el fortalecimiento del tejido social desde los diálogos interculturales

- **Incidencia:** donde se presta asesoría técnica a las entidades territoriales para la atención a migrantes y refugiados, en los municipios donde la pastoral tiene jurisdicción.

La segunda línea de acción es la del hogar de paso **Nuestra Señora de los Remedios**, que cuenta con capacidad para **50 personas** diarias; fue fortalecido gracias a la cooperación de la red de aliados y atiende según los estándares internacionales en gestión de alojamientos temporales. Una tercera línea de acción se enfoca en prestar el servicio de Comedor Humanitario, satisfaciendo la primera necesidad para la supervivencia humana. Las acciones aquí mencionadas están guiadas por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y son desarrolladas por un equipo conformado por aproximadamente **32** personas.



Fotografía tomada del Facebook de la Pastoral para los Migrantes y Refugiado.

Dar una mirada a los Flujos Migratorios en países como Estados Unidos, Australia y Canadá, nos invita a reconocer que la gestión efectiva de la migración mediante la regularización y la

implementación de líneas de política pública que benefician a toda la población, promueve el crecimiento económico, el desarrollo social y la diversificación cultural de los territorios de acogida; sin embargo, la discriminación hacia migrantes internos y migrantes y refugiados provenientes de otros países continúa siendo una práctica cotidiana muy arraigada, que es urgente mitigar.

Nuestra realidad ha cambiado y hoy cerca de 343.676 personas provenientes de Venezuela se encuentran en el Valle del Cauca, según datos de Migración Colombia, este número seguirá en aumento si la crisis del país vecino no da tregua. Como ciudadanos nos queda la tarea de reflexionar sobre las palabras del **Papa Francisco** en referencia al tema: “acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados, para obrar de acuerdo con el supremo mandamiento divino de amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos”; porque todas las personas que habitamos el territorio, cualquiera que sea nuestro lugar de procedencia, somos agentes de construcción de paz.

Construir el futuro con los migrantes y refugiados.

En el marco de la **Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados**, el domingo 16 de octubre de 2022 se realizó en Cali la segunda versión de la **Carrera 5 K por los Migrantes y Refugiados**, bajo el lema “Si ellos caminan, nosotros corremos con ellos” que contó con la participación de cerca de **1.000** personas inscritas y de otras que se unieron mientras disfrutaban del tramo de la ciclovía de la autopista suroriental entre carreras 25 y 39.

La carrera fue organizada por la Pastoral para los Migrantes y Refugiados de la Arquidiócesis de Cali con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, Consejo Noruego para los Refugiados NRC, Programa Mundial de Alimentos WFP, Alcaldía de Santiago de Cali y otros aliados estratégicos.

Con este espacio deportivo se contribuyó a generar conciencia para promover la integración socio-cultural entre comunidad de acogida y población migrante y refugiada.



Fotografía tomada del Facebook de la Pastoral para los Migrantes y Refugiado.

Agradecimientos

Instituto de Estudios Interculturales (IEI), Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Jessica Castrillón.

Foto portada tomada del Facebook de la [Pastoral para los Migrantes-Cali](#)

Foto editorial tomada de Freepik: Imagen de https://www.freepik.es/vector-gratis/siluetas-dia-mundial-refugiados_8274917.htm#query=migracion&position=15&from_view=search&track=sph>Freepik

Créditos

Clara Luz Roldán González, gobernadora del Valle del Cauca.

Orlando Riascos Ocampo, secretario de Paz Territorial y Reconciliación del Valle del Cauca.

Redacción

Instituto de Estudios Interculturales (IEI), Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Juan Sebastián Carrejo
Edilberto Vergara Argüello

Observatorio para la Paz del Valle del Cauca

Laura Murgueitio Bustamante
Melissa Ramírez

Propuestas, sugerencias y/o comentarios:
Escríbenos al correo electrónico
observatorioparalapaz@valledelcauca.gov.co